



## La punta y el iceberg.

Se vale opinar.  
Martha Galindo.

Diciembre 29, 2021.

---

### CORTE DE CAJA.

*“No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás existió”* (J. Sabina).

El término “edad de oro” proviene de la mitología griega. Hace referencia a la etapa inicial de la historia humana, cuando los hombres vivían en un estado ideal y la humanidad era pura e inmortal. Ahí no existía la guerra, el trabajo, la vejez, la enfermedad, pues la tierra producía bienes en cantidad suficiente para satisfacer todas las necesidades y las personas de la raza de oro llevaban una vida tranquila y feliz (tomado de Wikipedia). Este mito se propagó a través de Hesíodo, reapareció luego como la leyenda de la Arcadia y guarda mucho en común con la idea generalizada de que “todo tiempo pasado fue mejor”. Afirmación que puede deberse a una nostalgia de la juventud; una idealización de los tiempos pasados; un truco de nuestra mente más propensa a recordar los eventos agradables sobre los desagradables y así evitar afrontar los problemas del presente y los sentimientos de incertidumbre; o un miedo al futuro, especialmente cuándo los cambios ocurren demasiado rápido. Pero como bien señalan algunos autores, quien distorsiona el pasado, lo adapta a sus necesidades o queda atrapado en sus fantasías (buenas o insanas, dulces o dolorosas), está comprometiendo su presente y su futuro, algo peligroso, pues lo único real es que: *“... el hoy es un obsequio y por eso se llama presente”* (Buda) y debería ser la “piedra de toque” para reflexionar si *“lo que estamos haciendo hoy nos acerca al lugar donde queremos estar mañana?”* (J. Brown). Yo pienso que dejar de vivir el “hoy” frena nuestro avance, fomenta nuestro conformismo y aunque el futuro siempre es incierto, solamente en el riesgo hay esperanza y posibilidades de éxito.

Pasar de un año a otro es mucho más que arrancar una hoja del calendario o modificar el último dígito de una fecha; mucho más que hablar del año pasado y lo bueno o malo que nos dejó. Para muchos la traslación anual implica plantearse buenos propósitos, la mayoría de los cuales irán abandonando a medida que los días y semanas transcurran, pues no están sustentados en objetivos reales o asequibles. Pero para otros cambiar de año puede ser el momento propicio para hacer “corte de caja”, revisar nuestros “deberes/haberes”, movimientos y saldos en acciones y vivencias y sobre todo proponer metas acordes con nuestras habilidades y aciertos. Capitalizar lo mejor de nosotros mismos, pues esta competencia no es para envidiar ni imitar a nadie, sino para seguir moldeando y mejorándonos en nuestra propia condición que es la única realmente nuestra.

Y para cerrar estas reflexiones invito a mis amigos y lectores a que sigamos en el 2022 el consejo de Mario Benedetti que dice: *“No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme, aunque el miedo muerda, aunque el sol se ponga y se calle el viento. Aún hay fuego en el alma, aún hay vida en tus sueños, porque cada día es un comienzo nuevo, porque esta es la hora y el mejor momento”*. Y yo deseo que con frío, miedo, sol o viento, todos tengamos un BUEN AÑO 2022 !!